

Indígenas y Estado nacional*

Uno de los problemas más graves de las sociedades contemporáneas es el conflicto entre las culturas indígenas y el Estado nacional. Se diría que la amenaza de muerte que pesa sobre los indígenas se extiende sobre toda la sociedad. Actualmente, en muchos países da la impresión de que aparecen naciones que encierran dentro de sí mismas a otras naciones. Se advierte que las fronteras actuales corresponden al interés de las clases dominantes y no a las aspiraciones populares. La unidad de la que se ufanan las grandes potencias oculta la opresión de las etnias y el empleo solapado o abierto de la violencia represiva. Las diferentes maneras de imponer su hegemonía un país sobre de determinada región o sobre otro país, se realizan a través del establecimiento de la dependencia económica, la marginación, la asimilación cultural y la neutralización de las fuerzas nacionales a cargo de élites apátridas.

La situación, actual en Bolivia y en América Latina consiste también en este enfrentamiento contra pueblos que se reconstituyen como etnias con una autonomía económica y política ¿qué significa en la actualidad el reconocimiento de estas culturas como pueblos emergentes con sus propias tradiciones culturales? Más allá de un simple hecho individual se observan provincias que se desarrollan como naciones y reclaman su autonomía. Estas provincias llaman la atención sobre un hecho nuevo: un renacimiento en todo el mundo de esas tendencias que los gobiernos centrales decidieron llamar “separatistas”. En la Unión Soviética, en Yugoslavia, España, Irlanda del Norte, Bélgica, Canadá, los conflictos sociales tienen una dimensión étnica. En palabras de Darcy Ribeiro, el mayor conflicto es el choque entre las sociedades indígenas y el Estado nacional. Es así que las formas histórico-culturales en América Latina muestran que su desarrollo se debe a la conjunción y mezcla de matrices étnicas dispares como la indígena, africana y europea. El proceso de aculturación en América Latina se desarrolla sobre la base de la desestructuración y creciente deterioro de las culturas nacionales.

*Artículo publicado en el Semanario *Aquí*, 2 de febrero de 1980, La Paz Bolivia, p.8.

Todo ese conjunto de acciones de la nueva colonización configura el cuadro típico del etnocidio de las sociedades y pueblos indígenas. Se trata fundamentalmente de las mismas acciones que han estado acarreado a las poblaciones indígenas condiciones cada vez más precarias de supervivencia biológica como etnias autónomas.

El círculo de la dominación cultural no está cerrado mientras no se llega a la asimilación mediante la cual el colonizado acepta su condición dominada, adoptando las pautas culturales del dominador. Al parecer la situación de un indígena de la zafra en el oriente boliviano es semejante desde todo punto de vista a la de un trabajador colonizado; no es simplemente explotado (como lo es por ejemplo un obrero de la ciudad o de las minas), cuya lucha de clases es químicamente pura" - sino que es deliberadamente super-explotado, ya que por un trabajo igual, su salario es inferior al de un obrero urbano. Existe explotación del país por el Estado nacional. La explotación no solo beneficia a los capitalistas cruceños, beneficia también a una sociedad sostenida por el imperialismo estadounidense. Las clases trabajadoras no siempre son concientes de la explotación y muchos asalariados soñaban en asociarse a las reivindicaciones de los obreros de las ciudades, lo que les permitiría conducirse a un centralismo negativo. En el caso de los indígenas, la cuestión económica y social se plantea en términos nacionales: cuando el país deje de pagar tributo fiscal, cuando sus problemas se planteen y resuelvan en sus territorios antes que en el gobierno de La Paz, podrán al mismo tiempo transformar libremente sus estructuras. Sólo habrá solución para el problema social cuando la nación boliviana se libere a su vez de la cultura que la oprime. Lo cierto es que para los indígenas proletarizados, el derecho de los pueblos a la autodeterminación, afirmando en su más radical exigencia implica la revisión de las fronteras actuales, residuo de la expansión burguesa que no corresponde a las necesidades nacionales. Estas fronteras no son otra cosa que divisiones abstractas que esconden la conquista por la fuerza colonialista. La revisión de las fronteras solo puede hacerse a través de una revolución cultural que cree al hombre socialista sobre la base de su tierra, de su lengua e incluso de sus costumbres renovadas. La existencia de estos grupos étnicos nos conduce a entrever otros problemas. ¿este socialismo es válido? ¿O es solamente una solución provisoria para los países colonizados? ¿Estas concepciones pueden considerarse marxistas?

En otras palabras ¿puede considerarse que es el fin último o una etapa hacia el momento en que terminada la explotación universal, todos gocemos de una verdadera universalidad con los mismos derechos?

El restablecimiento y al afirmación de los grupos étnicos, en tanto están ligados a su propio proyecto de transformación social, nos revela la necesidad que tienen todos los habitantes, incluso los centralizadores, de afirmar sus particularidades contra la universalidad abstracta.

Escuchar las voces de los indígenas y luchar a su lado para que puedan afirmar su singularidad concreta, implica que también nosotros los bolivianos, luchemos por la verdadera independencia de Bolivia que es la primera víctima de su centralismo. Porque hay un pueblo quechua y un pueblo aymara, pero a nuestro pueblo lo está liquidando el imperialismo. De esa manera, por una dialéctica inexorable, la, conquista, la centralización y la super-explotación en Bolivia solo lograrán mantener, y exasperar las reivindicaciones de la soberanía merced a los mismos esfuerzos del Estado nacional por suprimirlos. En el fondo, muchos piensan que esa voluntad de liberación social es tan solo una veleidad nacida de falsas analogías. En realidad, el renacimiento de estos movimientos no son ocasionales sino necesarios y que no se producirían si esas pretendidas provincias no hubieran tenido una existencia nacional que durante siglos se intentó destruir y que se mantiene como el vínculo histórico entre sus habitantes. Y si la existencia de ese vínculo reconocido por el poder central no explicara la situación inferior de la etnia conquistada en el seno del país colonialista y, en consecuencia la lucha violenta de aquella por la autodeterminación.

Si los grupos étnicos se ponen a pelear contra la explotación pura y simple, abandonan sus problemas propios para ayudar a los trabajadores contra el imperialismo. Pero su lucha se libra en la soledad porque es una lucha contra el Estado nacional (y no contra el pueblo boliviano) porque una nación dominada solo puede acabar con la explotación enfrentándose al colonialismo. La lucha por la autonomía política y cultural es una exigencia actual. El trabajador indígena al tomar conciencia de la explotación y por lo tanto de su nacionalidad comprende al mismo tiempo su vocación socialista ¿podemos decir que ya lo ha hecho?

Hoy en día ya no hay modelo, país padre o centro universal del socialismo. Cada pueblo encuentra la vía que le conviene sin olvidar la experiencia de los demás pueblos que lo precedieron o acompañan en esa vía. Y lo que enseña esa experiencia es que ningún pueblo puede salvaguardar su soberanía y forjarse como nación. Independizarse tampoco es aislarse. Por otra parte la situación de un país colonizado hace que grupos importantes de las clases medias rechacen la enajenación cultural sin advertir necesariamente las consecuencias implícitas en ese rechazo. Son en principio los aliados del proletariado: un movimiento revolucionario no debe basarse en el principio de “clase contra clase”, sino por el contrario aceptar la participación de la clase media y de los intelectuales (que al igual que los soldados en Bolivia se hayan convertido a su pesar, en los instrumentos de la represión). Para esos grupos que han rechazado la disciplina impuesta, los obreros representan la única posibilidad de integración y de disciplina de combate; ellos saben que a diferencia de los militares, las insurrecciones, igual que las huelgas, necesitan la organización práctica.

Como se ve, en Bolivia el trabajo a emprender al principio, consiste en un esclarecimiento progresivo y doble: el proletariado debe tomar conciencia de su condición de colonizado y las otras clases de comprender que en una nación colonizada el socialismo es el mejor camino para obtener la soberanía.